

## **Discurso de apertura**

### **Nyaradzayi Gumbonzvanda, Subsecretaria General de las Naciones Unidas y Directora Ejecutiva Adjunta de Apoyo Normativo, Coordinación del Sistema de las Naciones Unidas y Resultados de los Programas de ONU Mujeres**

#### **Inauguración de la 66ª Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe**

**Miércoles, 4 de diciembre de 2024, 10:00 am - 10:45 am**

Buenos días. Estados miembros de América Latina y el Caribe, colegas de la sociedad civil y jóvenes líderes presentes.

Es una increíble oportunidad estar presente hoy junto a ustedes en la 66ª Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer.

Es la primera vez que estoy con ustedes, desde que asumí las funciones de Subsecretaria General y Directora Ejecutiva Adjunta de ONU Mujeres. Permítanme transmitirles el cordial saludo de nuestra Directora Ejecutiva, la Dra. Sima Bahous.

También quiero expresar mi profundo agradecimiento a nuestro Secretario Ejecutivo de la CEPAL, Sr. José Manuel Salazar, por recibirnos hoy, aquí, en este espacio inspirador, con una profunda historia en la CEPAL. Gracias por el inquebrantable compromiso con la igualdad de género, los derechos humanos de las mujeres, el empoderamiento, y realmente por impulsar el pensamiento en la región.

Para mí también es un honor estar aquí con usted, Excelentísima Señora Ingrid Gómez. Muchas gracias, y enhorabuena por dirigir la Secretaría de la Mujer en México. Es muy importante seguir viendo instituciones fuertes para la igualdad de género. Permítanme felicitar a México por haber elegido a su primera Jefa de Estado. Esto mueve la meta del ODS5. Enhorabuena y gracias.

Saludo a todas las Ministras y Ministros, autoridades de alto nivel, líderes feministas y defensoras de la sociedad civil presentes en la sala. En las últimas 24 horas, he tenido la extraordinaria oportunidad de reunirme con el movimiento de mujeres, las redes y las juventudes de esta región, así que vengo aquí esta mañana muy energizada porque he conectado con algunas de esas experiencias, los pensamientos de nuestras comunidades y también los sueños, la pasión, no sólo por el presente sino también por el futuro.

Quiero reconocer a Ana Gúezmes García, a mi colega María Noel (Vaeza) y a todos los equipos que han trabajado muy duro en los preparativos de esta reunión regional.

Estando aquí, en América Latina y el Caribe, siento que estoy en casa. Pertenezco, y ustedes me permiten asentar mi alma y decir que conecto con la historia de mi propio pueblo. Como mujer africana, cuando vengo a esta región, empiezo a ver la experiencia de la historia de hace más de 300 - 400 años, del movimiento

masivo de personas por todo el mundo. Permítanme decirlo porque forma parte de la realidad de lo que somos.

Es muy especial. Es mi primera vez en Chile, y quiero expresar el extraordinario agradecimiento de ONU Mujeres a la honorable ministra de la Mujer, Antonia Orellana. Gracias por recibirnos y por reunirse conmigo.

También quiero agradecer que Chile presidiera el ECOSOC el año pasado y apreciar el liderazgo de la Embajadora Paula Narváez y el extraordinario papel que desempeñó en el avance de la igualdad de género. De hecho, la primera Directora Ejecutiva de ONU Mujeres era de este país, madame Michelle Bachelet. Fue la primera Directora Ejecutiva de ONU Mujeres. Ella parió la organización que somos hoy y la dejó vibrante; por lo tanto, como Estados miembros, ustedes continúan llevándonos como ONU Mujeres con esa vitalidad. Con esa claridad, que tiene que ver con la igualdad de género, los derechos de las mujeres y el empoderamiento para todas y todos, como el Sistema de las Naciones Unidas, y, por eso, estamos agradecidas.

América Latina y el Caribe nunca han esperado el cambio. Ustedes son una región que ha hecho posible el cambio, la región que ha sido pionera dentro del sistema multilateral durante muchos años.

La primera Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU fue en esta región, en México, en 1975. Lo reconocemos y lo apreciamos. Así que, sí, estamos observando los 30 años desde la Conferencia Mundial de 1995, pero recordamos que estuvimos en la primera conferencia en esta región 50 años antes. Así pues, muchas gracias. Gracias por la innovadora Convención de Belem do Pará sobre la violencia contra las mujeres de 1994. Desde hace muchos años, ya tenemos una convención para combatir la violencia contra las mujeres y avanzar en el trabajo normativo, una convención que ahora se está reproduciendo en muchas otras regiones como la Convención de Estambul en Europa y la convención en la que África también está trabajando sobre la violencia contra las mujeres. Es una región que siempre ha sido pionera.

Mientras observamos los 16 Días de Activismo, recordamos los esfuerzos encabezados por la República Dominicana para una resolución de la ONU que designa el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, honrando el legado de las hermanas Mirabal, pero las mujeres no tienen que seguir muriendo para que conmemoremos los acontecimientos. Que la historia de las hermanas Mirabal no siga siendo la historia para que no se trate de feminicidio y muerte, sino de derechos humanos y de futuro para todas las personas.

Con origen en Argentina, Ni Una Menos desencadenó un verdadero movimiento mundial contra la violencia de género, que abarca a más de 50 países y une a mujeres de todo el mundo en la lucha por la justicia.

Más recientemente, esta es la región que acogió los debates fundamentales sobre el futuro de nuestro planeta en la COP16 de Cali y la Cuarta Conferencia Global de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo en Antigua y Barbuda. Tuve el honor de estar presente. Y seguí preguntándome: «¿Por qué los llaman Pequeños Estados Insulares en Desarrollo?». ¿Por la población y el PIB? Quizá sean Estados insulares en desarrollo significativo porque hay seres humanos significativos en estas pequeñas islas. No se trata de población. No se trata del PIB. Se trata de humanidad.

Mientras tanto, el Acuerdo de Escazú se ha ganado el reconocimiento internacional por su enfoque pionero de la gobernanza medioambiental y los derechos humanos. Las mujeres activistas y defensoras del medio ambiente y los derechos humanos de América Latina y el Caribe siguen erguidas como guardianas de nuestro planeta y de los recursos más preciados que tenemos. Su sabiduría sigue inspirándonos. Seguimos basándonos en ese Acuerdo de Escazú, basándonos en el compromiso a lo largo de los años, ya que ahora ustedes ofrecen liderazgo en torno a los sistemas de cuidado y las políticas de cuidado. Enhorabuena por ese liderazgo.

Nos reunimos en un momento crítico. Sí, los desafíos persisten -el lento crecimiento económico, las desigualdades implacables, la violencia y la inestabilidad, la discriminación en todas sus formas alimentada por el discurso del odio, por la retórica, los retrocesos en los logros alcanzados con tanto esfuerzo y la erosión de los valores democráticos- y todos ellos pesan mucho en nuestros corazones.

De hecho, dismantelar el patriarcado y los estereotipos de género sigue siendo fundamental. El avance de la democracia a través de la igualdad de género y la participación de las mujeres sigue siendo muy crítico y fundamental en este momento.

Excelencias, colegas...

Con demasiada frecuencia, para las mujeres y las niñas las promesas de los compromisos, normas y estándares mundiales siguen sin cumplirse. Este es el último quinto aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, y también estamos a cinco años de entrar en el año 2030. Sin embargo, vamos por mal camino. Pero esta es nuestra última oportunidad para llegar fortalecidas y realmente mover la aguja para las mujeres y las niñas de todo el mundo. La cuenta regresiva está en marcha y la urgencia nunca ha sido mayor.

Aprovechemos este momento para renovar nuestro compromiso con las promesas hechas en 1995 -una visión de igualdad, una visión de justicia y empoderamiento para todas las mujeres y niñas-, un momento para transformar nuestra sociedad.

A medida que nos acercamos a Beijing+30, ONU Mujeres hace un llamado a todos los Estados, a la sociedad civil y a otros actores para que se unan realmente en torno a un paquete de medidas enfocadas, pertinentes y eficaces. Esto debe aportar beneficios tangibles para todas las mujeres y las niñas, impulsar un progreso sustancial y marcar una diferencia significativa a medida que avanzamos hacia 2030.

Estamos buscando un sistema multilateral resuelto y adecuado para lograr resultados en favor de las mujeres y las niñas. Por lo tanto, esperamos con interés la revitalización de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, tal como se acordó en el Pacto para el Futuro, y esperamos con interés su adopción de la declaración política en la CSW69.

El ECOSOC adoptó este año una resolución que, de hecho, formó parte de su debate en la Asamblea General del año pasado y del Pacto de Futuro. Allí se señala que el mundo sigue trabajando para lograr la paridad de género y que las mujeres estén en la toma de decisiones en todos los niveles y en todas las instituciones.

Así que, como ONU Mujeres, dentro de nuestro mandato de abogar por más mujeres en la toma de decisiones, también estamos buscando un momento en el que podamos decir: «Buenos días, señora Secretaria General».

Pueden seguir contando con ONU Mujeres, contar con el liderazgo que tenemos en esta región, incluso a través de nuestra Directora Regional, María Noel Vaeza, y colegas y la presencia que tenemos en esta región para seguir apoyando sus esfuerzos.

Creemos en el papel primordial de los Estados miembros para prestar los servicios, políticas y ofrecer los recursos para que las niñas, como yo, nacidas en un pueblo, puedan saber que otro mundo es posible.

Excelencias, señoras y señores delegados...

Estuve en Beijing en 1995 y siento los progresos que han hecho, pero también siento el dolor. Seguimos llorando con un solo ojo al ver la situación en algunos de nuestros países, incluido Haití. Pero también seguimos sonriendo cuando vemos las oportunidades que existen.

Concluyo haciendo este llamado para invertir también en las niñas. Mi madre no eligió a mi padre. No, no lo hizo. La casaron. Así que, a veces, me pregunto: «¿Soy sólo un producto de la biología o un producto del amor?». ¿Qué significa que las mujeres sean violadas y den a luz a niñas y niños? ¿Qué significa para niñas como yo?

Los temas de los que estamos hablando no son temas alejados de la realidad de nuestras vidas, y por eso estoy muy comprometida, porque se trata de nuestras vidas, de nuestros países, y de las oportunidades que ustedes ofrecen como nuestros Estados miembros para decir que otro mundo es posible. Otra realidad es posible, una realidad en la que podamos disfrutar de igualdad de oportunidades, independientemente de la raza, la clase, la discapacidad, como la mía, tener una discapacidad o cualquier otro «ismo» que se interpone a las oportunidades de que podamos disfrutar y acceder a nuestros derechos humanos, que podamos estar capacitadas y capacitados para contribuir al bienestar de nuestra sociedad, y podamos seguir cuidando del planeta y de las personas.

De nuevo, muchas gracias por recibirnos.